

Artículo publicado en la revista *Desarrollo Económico* 33, no. 129, abril-junio 1993, incluido en el volumen compilado por el autor, *Sindicatos como los de antes...*, Cuaderno No. 24 de la Fundación Simón Rodríguez (Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993).

LA UNIÓN OBRERA TEXTIL, 1930-1945

Torcuato S. Di Tella
1993

La Unión Obrera Textil (UOT) argentina es un sindicato muy estratégico para el estudio del proceso de conversión del movimiento obrero al peronismo. El comportamiento de su dirigencia -- ya estudiado parcialmente en una tesis de Joel Horowitz -- sigue mucho la pauta planteada por Gino Germani en sus clásicos trabajos interpretativos, que han sido cuestionados, en diversos aspectos, por toda una literatura revisionista.¹ En esta polémica es preciso salir del círculo vicioso de las afirmaciones acerca de si existía un hiato entre la clase obrera vieja y la nueva, o si los antiguos dirigentes se plegaron o no al peronismo: lo que hay que determinar es cuáles fueron las intensidades relativas de cada uno de estos fenómenos, y qué factores adicionales pueden explicar la prevalencia de un determinado tipo de comportamiento en cada sector del mundo de los trabajadores. Ese es el objetivo del presente estudio, donde se ofrecen resultados provisorios de una investigación en marcha.

Aunque no tengo todavía datos completos, por la dificultad de registrar la evolución de todos los involucrados, un primer análisis de la información parece indicar que la gran mayoría de los dirigentes activos en el período previo a octubre de 1945 permaneció opuesta al peronismo, aunque las bases deben haber pasado en gran cantidad al nuevo movimiento. Esto último, para la clase obrera de nacionalidad argentina, es un hecho acerca del cual no existen muchas dudas, como lo indicó la elección de febrero de 1946. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en esa época todavía una buena parte de la clase obrera era extranjera y por lo tanto no votaba. Así por ejemplo en 1935 de los 36.650 obreros textiles de la Capital Federal el 40% eran extranjeros, y la proporción subía al 58% tomando sólo a los hombres. En 1947 aún el 21,8% de la población económicamente activa del país era extranjera, y posiblemente en la clase obrera urbana los porcentajes eran mayores.²

La centralidad teórica de este sindicato se ve incrementada por el hecho de que su dirigencia estaba fuertemente dividida en dos grupos, uno comunista y el otro socialista. El equipo socialista, dominante hasta 1939, fue en ese año desplazado por una alianza de comunistas y miembros del pequeño Partido Socialista Obrero, formado en 1936, muchos de cuyos miembros luego se afiliaron al comunismo. Los dirigentes ligados al Partido Socialista pronto formaron un sindicato rival, minoritario, y esto podría haber dado lugar a que, en busca de revancha, se acercaran al dinámico secretario de Trabajo y Previsión. El sindicato comunista los acusaba de ello, y por cierto que ellos intentaron aprovechar las nuevas condiciones creadas por la interferencia gubernamental en el

¹. Gino Germani, *Política y Sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1962); Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971); Walter Little, "The popular Origins of Peronism", en David Rock (comp.), *Argentina in the Twentieth Century* (Londres: Duckworth, 1975), pp. 162-178; Joel Horowitz, *Adaptation and Change in the Argentine Labor Movement, 1930-1943: A Study of Five Unions* (Tesis de Doctorado, Berkeley, Calif, 1979); Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990) y artículos por Gino Germani, Peter Smith, Eldon Kenworthy y Tulio Halperín Donghi en *Desarrollo Económico*, nos. 51, 54, 56 (de oct-dic 1973 a enero-marzo 1975).

². Datos del Censo Industrial de 1935, citados por Horowitz, *Adaptation and Change*, p. 116-117, y de Gino Germani, *Estructura social de la Argentina* (Buenos Aires: Raigal, 1955), p. 136. En 1937, en 5 ferrocarriles de propiedad inglesa, los extranjeros formaban el 45,5% del total (El Obrero Ferroviario, Agosto 1, 1937, en Horowitz, *op. cit.*, p. 264).

movimiento obrero.³ Sin embargo, la casi totalidad de los dirigentes conocidos del sindicato socialista se mantuvo opuesta al peronismo.

La estrategia flexible en las relaciones con el gobierno militar era adoptada, entre otros, por el mismo Jorge Michellon, el principal dirigente comunista textil. Ya desde 1939 estaba acostumbrado a ir a las oficinas tanto del Departamento Nacional del Trabajo como del de la Provincia de Buenos Aires, para conseguir, a menudo exitosamente, la resolución de conflictos laborales. Era tan lógico seguir con esta táctica, que Michellon fue uno de los primeros dirigentes en buscar una entrevista con las nuevas autoridades militares. El 15 de noviembre de 1943 estuvo entre los inspiradores de la reunión de una veintena de dirigentes con Perón y Mercante, en el ministerio de Guerra, para solicitar que no se sancionara una reglamentación represiva del movimiento obrero. En el órgano del sindicato comunista se refleja este hecho con bastante prominencia, y se señala, después de reseñar las palabras de Perón, que Borlenghi había observado que "era la primera vez que un representante del ejército recibía a una delegación tan importante y numerosa", aunque luego había agregado, con bastante poco tacto, que el grupo allí presente podía paralizar al país en 24 horas.⁴

Ninguna de estas actitudes refleja, de todos modos, más que la usual táctica de la mayor parte del movimiento obrero de la época -- en la Argentina y en muchos otros países igualmente o más industrializados -- de dialogar con las autoridades, habiendo dejado de lado hacia tiempo la estrategia anarquista o el sentido de culpabilidad por contravenirla. En el análisis de la transición hacia el peronismo deben diferenciarse claramente estas actitudes de otras, como las de Angel Borlenghi y Luis Gay, que iniciadas con parecida perspectiva, pronto implicaron una más estrecha colaboración, y contribuyeron a la formación del nuevo movimiento.

La relevancia del caso textil sería menor, si sólo se tuviera en cuenta su dirigencia comunista, por el hecho bien conocido de que los militantes de esta orientación en general resistieron las propuestas del "Coronel del pueblo", anclados como estaban en una fuerte convicción ideológica. El ideologismo, o sea la alta prioridad que un individuo da a la problemática ideológica, de cualquier orientación que ella sea, es un factor que dificulta la transferencia de lealtades hacia un nuevo movimiento masivo. En el caso comunista, los militantes que a pesar de las dificultades y persecuciones comulgaban con esta causa eran resultado de un severo proceso de selección social, y tenían sus convicciones más fuertemente arraigadas que los simpatizantes de otras líneas políticas menos anti-sistema.⁵

En el caso de los textiles, sin embargo, la presencia de una dirigencia socialista alternativa, que tampoco se orientó hacia el peronismo, hace que no se pueda tener sólo en cuenta el factor "comunismo". Se puede aquí intentar una hipótesis explicativa basada en la peculiar característica

³. Ver el artículo de El Obrero Textil (en adelante OT) de setiembre de 1945, *Frente a la marea popular los dirigentes obreros que navegaron entre dos aguas cantan la palinodia*. La marea popular era la del sentimiento de oposición al régimen militar que predominaba entre la población civil. Para una visión de la división creada en el movimiento sindical, desde la perspectiva socialista, escrita a mediados de 1945, ver Alfredo López, *La clase obrera y el 4 de junio* (Buenos Aires: Editorial Juan Pueblo, 1945).

⁴. El Obrero Textil (oct-nov 1943), y entrevista con Dora Genkin, viuda de Michellon y dirigente importante ella misma de la UOT. Ya antes, en julio, una petición suscripta por los sindicatos de orientación comunista había pedido al Ministro del Interior que se dejara sin efecto el Decreto Reglamentario de Asociaciones Profesionales, sancionado muy al comienzo del régimen militar (OT agosto-set 1943).

⁵. Los anarquistas, especialmente en tiempos en que este movimiento era fuerte y peligroso, y por lo tanto tenazmente perseguido, también deben haber sido altos en ideologismo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, la presencia de muchos casos desviados, y de excepciones sistemáticas, sobre todo en lugares donde una línea política, normalmente "ideologista", llega a imponerse en un cierto ambiente profesional o barrial, y por lo tanto comienza a atraer a individuos más "del montón". Para la favorabilidad, en la clase obrera, hacia los "grandes batallones", o hacia las minorías muy caracterizadas y diferenciadas de la masa, ver Seymour M. Lipset, "El autoritarismo de la clase obrera", cap. 4 de *El hombre político* (Buenos Aires: Eudeba, 1977), y S. M. Lipset, M. Trow y J.S. Coleman, *Union Democracy: The Internal Politics of the International Typographical Union* (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1956). Respecto al "factor ideológico" en el movimiento obrero, ver T.S. Di Tella, L. Brams, J.D. Reynaud y A. Touraine, *Sindicato y comunidad: Dos tipos de estructura social latinoamericana* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1969), cap. 6.

de la industria textil. Teniendo en cuenta la poca predisposición sindical de la mayoría femenina y juvenil, y el intenso hostigamiento patronal y policial (muy superior al que soportaban ferroviarios o gráficos), quienes emergían al activismo sindical eran posiblemente individuos muy especiales, altos en el factor ideológico aún cuando no fueran comunistas. O sea, entrar a militar en la Unión Obrera Textil, aún en épocas o en entornos dirigidos por los socialistas, tenía algunos parecidos psicosociales -- en cuanto significaba apartarse del rebaño -- con enrolarse en el comunismo.

Esta hipótesis merece una consideración más detenida, y una puesta en relación con otros aspectos de la estructura social del gremio textil y del sindicato, que se intentarán en el siguiente informe, que busca complementar la información del de Joel Horowitz con datos más detallados sobre la estructura social del gremio y el tipo de implantación de la dirigencia en él.⁶

La estructura social de la industria y del sindicato

La industria textil experimentó un notable incremento en las décadas de los treinta y cuarenta, pasando el personal ocupado en ella, en la Capital Federal, de un índice 100 en 1929 a 298 en 1943; en el país en su totalidad los obreros textiles pasaron de 52.576 en 1935 a 103.600 en 1943.⁷ La mano de obra era en su gran mayoría poco calificada, formada por mujeres y jóvenes en una proporción de más de dos tercios.⁸ El sindicato, concentrado, como la industria, en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, tenía que enfrentar una fuerte oposición patronal, y condiciones políticas poco propicias, especialmente en la provincia de Buenos Aires. Como resultado, los afiliados se reclutaban especialmente en las empresas medianas, y en algunas de pequeño tamaño donde las condiciones barriales lo facilitaban. En las grandes fábricas las listas negras y la organización patronal de entidades "amarillas" dificultaban la acción de la Unión Obrera Textil. De todos modos, hacia fines de la Segunda Guerra Mundial la afiliación había aumentado notablemente, y algunos activistas la estimaban en casi 30.000 personas. La cifra puede ser exagerada, quizá confundiendo cotizantes con concurrentes a asambleas masivas, que a veces llenaban el Luna Park, en momentos de tensión política y huelgas.⁹ De hecho, desde los inicios de los años cuarenta se estaba comenzando a entrar en las grandes fábricas, como Alpargatas,

⁶. Este informe provisorio, parte de un trabajo de mayor envergadura sobre los orígenes del peronismo, está basado principalmente en un análisis de la colección casi completa de El Obrero Textil (1933-1945), facilitado por Eugenia de Kot, viuda de un importante dirigente del gremio durante los años treinta y cuarenta, Meyer Kot, y en algunas entrevistas realizadas recientemente a la misma Eugenia de Kot, a Dora Genkin y a Manuel Sotomayor, más otras del Programa de Historia Oral del Instituto Di Tella (PHO-ITDT), a Lucio Bonilla y a Mariano Tedesco.

⁷. Datos del Departamento Nacional del Trabajo, Investigaciones Sociales (Buenos Aires, 1941), y del Censo de Población de 1947, vol. 3, pp. 26-27, citados por Horowitz, *Adaptation and Change*, pp. 110 y 113.

⁸. José Freikes, en El Obrero Textil (en adelante OT), Mayo 1935.

⁹. Entrevista con Dora Gerkin, realizada por Susana Felder, Laura Kalmanowiecki, María de los Angeles Nóbrega y Marta Pisano en 1988, Archivo de Historia Oral de la Fundación Simón Rodríguez (en adelante AHO-FSR). Dora Genkin fue una activa militante ligada al Partido Comunista, esposa de Jorge Michellon (secretario general de la UOT desde 1939 hasta 1946), y por varios años secretaria de la Comisión Femenina del sindicato. Lucio Bonilla afirma que hacia mediados de 1945 la UOT, de la que él todavía era secretario general, tenía 100.000 afiliados, la gran mayoría recientemente incorporados gracias al estímulo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que aún pensaba poder controlar a este sindicato, y que al ver fracasados sus esfuerzos promovió la formación de la entidad rival Asociación Obrera Textil, dirigida por Mariano Tedesco, un joven militante de Sudamtex. Es probable que haya una exageración en estas cifras, aunque él sostiene que las conocía en su condición de secretario general del gremio, al cual desde que el gobierno apoyaba los pedidos del personal la gente se afiliaba "en bandadas" (ver entrevista con Lucio Bonilla, PHO-ITDT, p. 89).

Campomar, Ducilo, Grafa y Sudamtex, pero con grandes obstáculos, y retrocesos después de éxitos transitorios.¹⁰ Los datos disponibles más seguros son los siguientes:

Cuadro 1. *Cotizantes de la UOT.*¹¹

Enero-junio 1935.....	1.510
Enero-marzo 1936.....	2.351
Abril-junio 1936.....	4.269
Enero-marzo 1938.....	5.255
Abril 1939-marzo 1940.....	4.373
Abril 1940-noviembre 1941.....	4.908
Diciembre 1941-julio 1942.....	5.665
Agosto 1942-febrero 1943.....	9.481

La industria textil, cuyos orígenes fabriles en el país se remontan al siglo XIX, gozó desde los inicios de la década de los treinta de una protección aduanera de aproximadamente 67%, lo que permitió no sólo la expansión y creación de empresas nacionales, sino también el establecimiento de fábricas por parte del capital extranjero.¹² Juan Armendares, líder socialista del sindicato, escribiendo en 1938 reproducía una información de Crítica acerca de las horrendas condiciones en que vivían los obreros en Japón, donde, afirmaba, cada año tres millones de proletarios morían por exceso de trabajo, mientras 400.000 jóvenes eran vendidos por cinco años a las empresas para convertirse en autómatas y facilitar el dumping internacional.¹³ El sindicato estaba muy consciente de la necesidad de proteccionismo para defenderse de este tipo de competencia desleal basada en bajos salarios, aunque enfatizaba el hecho de que las empresas estaban en consecuencia ganando mucho dinero. La conclusión que sacaba, incluso en épocas con orientación comunista, no era que había que proceder a expropiarlas, sino que había que repartir los beneficios, en forma de mayores salarios.

En 1939, ya declarada la guerra, El Obrero Textil afirmaba que había que "levantar una poderosa industria textil que manufacture las materias primas en el país . . . creándose al mismo tiempo las industrias accesorias complementarias" (OT oct 1939). Repetía pocos meses más tarde que era necesario "desarrollar la industria nacional en todas sus manifestaciones, creando la maquinaria y sus accesorios en nuestro país" (OT enero 1940).

Según el Censo Industrial de 1935 había más de 6.000 establecimientos textiles en la Argentina, pero unos 1.600 de ellos no empleaban personal en relación de dependencia, y otros 3.200 tenían menos de cinco empleados. Esos "boliches" constituían un aspecto importante de la industria, y formaban un estrato intermedio entre la verdadera patronal y los obreros, constituyendo una vía de ascenso social, incluso para dirigentes sindicales. Ante la dificultad de conseguir empleo por haber sido "fichados" como potenciales agitadores, bastantes activistas terminaban por convertirse en comisionistas o vendedores, o eventualmente se ponían por cuenta propia, independizándose. Dora Genkin, que fuera importante dirigente comunista del sindicato, recuerda que esto fue particularmente notable a partir de 1942, coincidiendo con una época de vacas gordas en la industria, y una mayor represión por parte del gobierno de Ramón Castillo.

¹⁰ . Así, por ejemplo, después de una huelga de casi cuatro meses en Ducilo (diciembre 1940 a marzo 1941), que contó con apoyo de la comunidad de Berazategui y zonas de Quilmes, que hizo un día de cierre solidario, se obtuvo un cierto grado de sindicalización en la empresa a pesar de que la huelga básicamente fracasó (OT marzo 1941). Pero más tarde el periódico sindical lamentaba la falta de espíritu organizativo entre los más de 800 obreros de la empresa (OT, nov 1941).

¹¹ . Datos tomados de El Obrero Textil, sintetizados en Horowitz, *Adaptation and Change*, pp. 288, 294, 300.

¹² . OT, junio 1938, artículo por José Freikes; en marzo de 1935 El Obrero Textil informaba sobre el gran incremento reciente de la rama de tejidos de seda, que contaba ya con "más de ciento cincuenta casas", que tenían entre 5 y 10 telares cada una.

¹³ . OT junio 1938.

Dentro de otra vía alternativa de ascenso social, un secretario general del sindicato, Juan Armendares, tejedor de lana en una de las primeras empresas medianas sindicalizadas, Piccaluga, dejó su cargo sindical en 1939, para aceptar el empleo como capataz que le ofreció una empresa de Vicente López, Lucke, en representación de la cual firmó luego, en junio de 1940, un convenio con el sindicato, hecho que no dejó de ser señalado por sus adversarios políticos. Michellon, al no conseguir empleo durante los años treinta, tuvo que trabajar de comisionista, hasta que accedió en 1939 al cargo de Secretario General, que desde 1937 era rentado.¹⁴

Hacia fines de los años treinta en total había poco más de 90.000 obreros trabajando en el ramo textil en el país, muy concentrados en la ciudad de Buenos Aires y alrededores. El sindicato, en esa época, en general se proclamaba representante de entre 50 y 60.000 obreros (no necesariamente sindicalizados en su mayoría), posiblemente porque no tenía en cuenta a la mayor parte de los que vivían fuera del radio más fácilmente organizable de la ciudad de Buenos Aires. La parte concentrada de la industria consistía en 202 establecimientos, con un total de 62.000 obreros, y de ellos la mitad tenía más de 500 asalariados.¹⁵ Pero la verdadera punta estaba formada por monstruos como Alpargatas, con unos 7.000 asalariados, donde el sindicato tenía gran dificultad en hacer pie. Como empresa moderna y eficaz, con mejores condiciones de trabajo y atención al personal que otras fábricas menores o más antiguas, era vista como un empleo deseable por buena parte del gremio, a pesar de su política antisindical. Un indicio de la actitud prevaleciente está dado por un título que aparece en El Obrero Textil en 1943, que dice que "Alpargatas no es un paraíso".¹⁶ Una fábrica no tiene porqué ser un paraíso, pero obviamente el periodista sindical estaba aquí encarando lo que debe haber sido una opinión común entre buena parte del personal no sindicalizado. Alpargatas era propiedad de Robert Frazer, junto a otros inversores, en su mayoría residentes en el país.

El patriarca de la industria textil, en aquellos años treinta y cuarenta, era Miguel Campomar, dueño de la hilandería y tejeduría de lana Campomar y Soulas, que tenía hacia 1940 una fábrica en Valentín Alsina (Avellaneda) con 2.500 obreros y 700 telares, otra en Belgrano (luego sede de la fundación homónima) con unos 2.000 obreros y 500 telares, y una tercera cerca de Colonia, Uruguay, con 2.300 obreros. Se decía que la empresa había comenzado, en 1882, con 2 telares.¹⁷ Miguel Campomar era presidente de la Confederación Argentina de Industrias Textiles, de predominio lanero, afiliada a la Unión Industrial, hasta 1945, en que fue reemplazado por J. Salvador Córdova (OT nov 1945), de La Emilia, de San Nicolás. En representación de esa entidad firmó el convenio lanero de 1937, convalidado por el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) y el Departamento Provincial del Trabajo (DPT) de Buenos Aires, que significó una importante conquista del gremio al sistematizar las condiciones de trabajo en el importante sector lanero.¹⁸ Otro miembro de la familia que cumplía funciones gerenciales en la empresa, don Jaime, "tenía cansado al personal" con sermones, pero estaba determinado a salvar sus almas y de paso orientarlos por la buena vía del sindicalismo católico de empresa. Entre el 8 y el 11 de mayo de 1941 invitó a Monseñor De Andrea, obispo liberal y algo obrerista, a que predicara su evangelio a los trabajadores, que debían ir a las reuniones sin que se les pagara por ello. El periódico sindical (OT, junio 1941) aprovechaba para decir que los curas ahora aceptaban que el personal tenía derecho a sindicalizarse: bueno, entonces, que lo hicieran en la UOT. Al año siguiente, siempre según El Obrero Textil (agosto 1942), un connotado organizador "amarillo", Pablo Serra, le había prometido a otro miembro de la familia, Eduardo, que iba a crear un sindicato fiel a la casa, pero parece que no tuvo éxito. Hacia fines de ese año de 1942 la empresa intentó crear un Círculo de Obreros

¹⁴. Entrevista con Dora Genkin.

¹⁵. Los datos estadísticos están reproducidos y analizados en OT enero 1940. Las estimaciones del total de trabajadores textiles, en OT mayo y junio 1938, y entrevista con Dora Genkin, AHS-FSR.

¹⁶. Ver OT julio 1941 para cifras de empleo en Alpargatas, y OT oct-nov. 1943 negando su condición de "paraíso".

¹⁷. OT, oct 1942, nov. 1942, oct-nov 1943.

¹⁸. OT enero 1937.

(católico, se supone), en su fábrica de Avellaneda, que debía ser lanzado con una gran fiesta, a la que hubo que invitar a obreros de otras fábricas de la zona, y a los la propia Campomar de Belgrano, para hacer número, pues de lo contrario el evento hubiera sido un fiasco. El Obrero Textil (nov 1942) deducía de esto, un tanto apresuradamente, que el personal de Campomar finalmente se había decidido a favor de la UOT. La verdad es que no era fácil asentar reales en esa empresa paternalista y católica, y en momentos menos cuidados el periódico se quejaba de la falta de militancia de su personal. Tres años más tarde, en noviembre de 1945, El Obrero Textil, en uno de sus últimos números, todavía acusaba que en Campomar de Avellaneda existía una "Asociación Sindical Textil" amarilla, pero a esta altura posiblemente se trataba de un engendro distinto, o sea, la Asociación Obrera Textil que estaba organizando Mariano Tedesco con apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que por lo tanto no tenía dificultades en entrar a empresas grandes o medianas.¹⁹

Otra importante fábrica, de propiedad extranjera, Sudamtex, del barrio de Chacarita, estaba también muy poco sindicalizada, y lo mismo ocurría con Grafa, hilandería y tejeduría de algodón propiedad del gran conglomerado nacional Bunge y Born, ubicada cerca de la Avenida Gral Paz, en el barrio de Villa Pueyrredón, con unos 3.000 obreros y 200 empleados hacia 1940. La empresa había organizado un club, en teoría para todo el mundo, pero en la práctica inaccesible a los obreros, según denunciaba el sindicato. En 1936 había habido una huelga prolongada, en Grafa y en otra antigua tejeduría de algodón, Establecimientos Americanos Gratry, del barrio de Nueva Pompeya, en la Avenida Coronel Roca 1506, creada en 1896, y que tenía más de 800 obreros.²⁰ La huelga, que duró más de cuatro meses, se concentró en Gratry, y contó con un fuerte apoyo del vecindario de Nueva Pompeya y partes de Parque Patricios y Villa Soldati, cuyo comercio realizó un paro de solidaridad el 31 de julio de 1936. La empresa contrató, según el sindicato, a un connotado "reclutador del hampa", Julio Noguera e hijo, para proveerse de rompehuelgas, entre ellos Gabriel Mileo, alias El Macarrón, y Luis Olivieri, alias El Carrero. A pesar de los ofrecimientos de intermediación amistosa de la Dirección Nacional del Trabajo y del Jefe de Policía, la "empresa imperialista" se negó al avenimiento, y para proteger sus instalaciones tuvo la colaboración de los bomberos y de escuadrones de legionarios (de la Liga Patriótica y otras organizaciones más recientes), que transformaron el barrio en campo de batalla. En sindicato pudo "bloquear" la fábrica (presumiblemente, para evitar el acceso de rompehuelgas), pero la policía intervino y se llevó a 100 detenidos, entre ellos mujeres y niños, aunque la reacción popular consiguió libertar a muchos de ellos antes de llegar a la comisaría. La empresa echó a los obreros de los "conventillos" que les tenía asignados, cortando los alambrados que los cercaban y haciendo que la policía atacara y desalojara a todo el mundo. La huelga fue impulsada por grupos de base que no aceptaban la dirección más moderada, socialista, del sindicato de aquel entonces (formada por Basilio Dimópulo, Juan Armendares, Jorge y Lucio Bonilla).²¹ El cierre, por la policía, de los tres locales con subsecretarías que tenía en aquel entonces la UOT hizo más difícil la coordinación entre los dirigentes sindicales y las bases y activistas. Ya no se podía ni transitar por el barrio, y finalmente el Comité de Huelga, ante la imposibilidad de convocar una asamblea, decidió dar por terminada la acción, después de una consulta individual con los obreros.²²

Grafa, por su parte, sistemáticamente se negaba a tratar con el sindicato, negándose a aceptar "ingerencia de terceros" en su relación con el personal. En 1945 se intenta formar ahí un

¹⁹. Ver la entrevista con Mariano Tedesco, del Programa de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella (PHO-ITDT), donde el se refiere a su extrema juventud y casi nula experiencia sindical cuando se lanzó con algunos amigos igualmente "noveles" a organizar el nuevo sindicato y rivalizar con el enorme prestigio que tenían en el gremio dirigentes como Candido Gregorio y Lucio Bonilla, del sector socialista de la UOT.

²⁰. Gratry era propiedad de la empresa internacional SOFINA (OT, oct y nov. 1936).

²¹. Ver la referencia, algo elíptica pero suficientemente clara, en OT oct 1936, donde se recalca que los Comités de Huelga, "bajo su propia responsabilidad", levantaron la medida.

²². Informe y Balance del Comité de Huelga de la Casa Gratry, setiembre 1936, folleto separado, agregado a la colección de El Obrero Textil que se ha usado para este trabajo.

sindicato católico, pero fracasa. Ese mismo año, siempre en la versión de El Obrero Textil, vocero del sindicato comunista, 2.000 trabajadores en huelga fueron apaleados por la policía, y en una ocasión posterior, al intentar Michellon, desde la puerta de la fábrica, arengar a los obreros, fue agredido por un grupo de gente con cachiporras. Cuando éstos fueron ahuyentados por los compañeros del dirigente comunista, volvieron con apoyo de la policía, que apresó a varios activistas.²³

En Valentín Alsina, barrio de Avellaneda, había una gran concentración textil, nucleada en la fábrica de Campomar y en otras tejedurías laneras, como Félix Giardino, y Giacomone y Rivardo, esta última con 230 obreros en 1940 (OT, set 1940). En 1937 el sindicato hizo un notable esfuerzo por organizar la zona, aprovechando la gran concentración barrial que se producía ahí, pues la casi totalidad de la población del lugar eran textiles, según decía una hoja denominada La Voz Textil, de Valentín Alsina, que apareció en preparación de una lucha sindical y una eventual huelga.²⁴ La agitación fracasó, según se informó luego, por falta de conciencia y por las tácticas apresuradas de algunos, terminando todo en consolidar la influencia de los "elementos inconscientes y agentes de los caudillos que operan en la zona", interesante comentario que puede referirse a los Barceló y otros, que por diversos medios que iban desde los asados con vino hasta la represión policial y la realización de favores personales, cooptaban a la población humilde. Este "populismo oligárquico" es un fenómeno a veces considerado precursor del peronismo, pero se diferencia marcadamente de éste, pues su liderazgo no es de tipo movilizacionista y carismático sino meramente paternalista.²⁵

En Bernal había también un núcleo textil, centrado en dos importantes hilanderías de algodón, La Bernalesa y la Compañía General Fabril Financiera. En La Bernalesa, a la que en 1941 El Obrero Textil le reconoció ser en general conciliadora (set 1941), se había conseguido hacer pie desde 1939, mediante el apoyo del Departamento Provincial del Trabajo, dirigido por Armando J. Spinelli, durante el gobierno de Manuel Fresco.²⁶ Hasta ese momento actuaba en la zona una Sociedad de Mejoramiento de Obreros Hilanderos de Bernal, cuyo nombre es bastante indicativo de sus módicas intenciones, pero que venía colaborando con la UOT y en esta ocasión decidió afiliarse en masa. Continuó, de todos modos -- como lo señaló El Obrero Textil (julio 1939) haciendo gala de pluralismo ideológico -- con su Academia de Corte y Confección, cuyas 32 alumnas completaban su curso dando examen ante la Academia de Arte Profesional María Auxiliadora. En la otra empresa, la Fabril Financiera, cuyo gerente Antonio Armellin era dirigente de una entidad de la rama del algodón, la Asociación Textil Argentina, se concentraban 1.200 obreros, que también transfirieron su adhesión -- al menos aquellos que estaban afiliados -- del sindicato local al nacional. En 1942, justo cuando se habían acabado los problemas de desabastecimiento de los primeros años bélicos, y comenzaban los "tiempos de cosecha", Armellin y la asociación de la que era dirigente estaban muy preocupados, ante la amenazante importación de hilo del Brasil, país que competía deslealmente con la Argentina gracias a sus bajos salarios. El sindicato, ante estas crisis, demostraba una actitud de comprensión ante las necesidades de la industria de obtener protección gubernamental, aunque siempre señalando la necesidad de devolver este privilegio a la comunidad en forma de mayores salarios (OT, dic 1942).

Siempre en esa zona nueva del Sur del Gran Buenos Aires, había importantes industrias en el partido de Quilmes, especialmente Ducilo, la fábrica de rayón en Berazategui, con 800 obreros, propiedad de una empresa internacional, y su competidora francesa, Rhodiaseta, así como Textilía, de Juan Tresca, y la Suizo Argentina. En Textilía y Suizo Argentina había habido una importante huelga en 1934, dirigida por Juan Armendares, miembro del grupo socialista, pero no tuvo éxito, y

²³. OT, set. 1945.

²⁴. La Voz Textil, Organo de los Obreros Textiles de Valentín Alsina, agosto 1937 (año 1, no. 1), posiblemente el único ejemplar que se publicó, encuadernado en la colección de El Obrero Textil usada para este trabajo.

²⁵. OT dic 1938. Ver también Norberto Folino, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico* (Buenos Aires: De la Flor, 1983).

²⁶. OT julio y agosto 1939.

en el futuro siempre se mencionaría, por parte de la dirigencia comunista, esta equivocada táctica, que provocó agitación sin la necesaria disciplina.

Con el inicio de la guerra se produjo un agudo desabastecimiento de hilados de seda, natural o artificial, que antes se importaban, y comenzó a faltar el trabajo. Optimísticamente, El Obrero Textil (enero 1940) pensaba que Ducilo y Rhodiaseta, con su presente capacidad instalada, podrían abastecer el 70% de las necesidades locales, pero de hecho el aprovisionamiento tardó más, y hubo un par de años de escasez aguda de hilados, lo cual de todos modos estimulaba la producción de estas dos empresas y otras que se crearon para suplir esa falta. Durante el año siguiente el desabastecimiento aún continuaba, y para buscar medidas compensatorias o de "distribución del trabajo" el Secretario de la UOT, Jorge Michellon, junto con otros dos miembros de su Comisión Directiva, fue a ver al Dr. Venancio Ruiz de Galarreta, Subsecretario de Industria y Comercio, a la sazón parte del Ministerio del Interior (OT julio 1941).

Ducilo había organizado una estructura consultiva, un "Consejo del Trabajo", especie de sindicato amarillo, pero la mayor seguridad del empleo ocasionada en esa rama por la guerra facilitó la penetración de los activistas de la UOT, y en enero de 1940 ese personal, en una asamblea realizada en el local de los Cerveceros de Quilmes, decidió afiliarse a la institución nacional.²⁷ A fines de 1940 se declaró una huelga en Ducilo, que sería histórica por su larga duración, a la que se hizo referencia más arriba. Como unos años antes en Gratry (de Nueva Pompeya) esta vez la zona de Berazategui y otras poblaciones aledañas fue intensamente trabajada por la UOT, y presumiblemente también por el Partido Comunista, que lanzó sus fuerzas a la zona, creó comités de apoyo, y obtuvo la realización de un paro local el 28 de enero de 1941. La huelga no tuvo éxito en obtener sus exigencias iniciales, pero consiguió galvanizar al menos a una parte importante del personal de la empresa. Durante y después del conflicto el sindicato contrastaba la situación de Ducilo con la de la empresa francesa, que permitía la organización y atendía los reclamos. Sin embargo, poco después se preguntaba porqué los obreros de Rhodiaseta seguían "dormidos" y flaqueaban en su incorporación al sindicato.²⁸

En definitiva, que las empresas grandes, hasta los idus del 43, eran un hueso muy duro de roer para la UOT. Lentamente, iba entrando en algunas, dando batallas como la de Ducilo, o años antes la de Gratry, pero en general las patronales fuertes se resistían a ver invadidas sus atribuciones en el lugar de trabajo, y obviamente disponían de bastantes medios, una mezcla de palos y zanahorias, para influir a sus personales. Veamos ahora lo que ocurría en el sector más antiguo, en general más pequeño y menos tecnificado, de la industria.

El sector barrial antiguo, medio y chico

La inicial zona de actividad del sindicato fue en el barrio de Barracas, con una adicional área de influencia en Chacarita y Villa Crespo, donde abundaban las fábricas medianas y chicas estrechamente ligadas al ambiente barrial, con mezcla residencial de clase obrera y baja clase media, a diferencia de las congregaciones más nuevas del Gran Buenos Aires.

En Barracas había dos fábricas que fueron el primer ámbito en que el sindicato adquirió fuerza, la tejeduría de algodón y elaboradora de medias Salzmänn (Medias París) y la tejeduría también de algodón Piccaluga.

Salzmänn era de tamaño medio, la organización estaba implantada desde 1930, y pronto abarcó a casi todo el personal, al decir del periódico sindical (marzo 1935), y desde 1939 ya se aplicaban ahí las vacaciones pagas, que aunque estatuidas por ley eran en la práctica muy resistidas por las empresas. Las máquinas de tejido de medias (llamadas "cotton") creaban en ésta y otras empresas un grupo muy calificado de obreros, muchos de ellos inmigrantes recientes de Europa, de donde traían una tradición de sindicalismo serio, con un ingreso tan alto respecto al resto que algunos venían a las asambleas en auto. A pesar de ser los "bacanes" del gremio su

²⁷. OT enero 1940 o dic. 1939.

²⁸. OT, mayo y setiembre 1941.

concientización los llevaba a militar fuertemente en el sindicato, sin por eso llegar a dominarlo.²⁹ En la práctica tenían gran autonomía, formaban una rama especial del sindicato, con asambleas propias para tratar sus temas específicos. Este era el feudo de Cándido Gregorio y Lucio Bonilla, así como de otros dirigentes socialistas, que en 1940/41, cuando formaron un sindicato separado de la UOT dominada por los comunistas, al principio lo llamaron "Comisión de maquinistas", o "Rama Cotton de la UOT".³⁰ A pesar de las antiguas relaciones con la casa Salzmänn el sindicato la acusaba en noviembre de 1945 de contratar como "espías" a Herman Harte, Stren Miller, y Otto Schaeffer, ya denunciados por la Comisión de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados, y se preguntaba porqué esta empresa, que pretendía ser "auténticamente argentina", no pagaba mejores salarios y cesaba esas actividades antisindicales.

Piccaluga, fundada en 1891, y que ya contaba con tres importantes fábricas, era una empresa más paternalista y resignada a tratar con el sindicato, gracias en parte a su patriarca don Francisco. Su sede más antigua estaba en la calle Suárez, de Barracas, zona de influencia de Bonilla y Gregorio, base principal de su sindicato divisionista de 1940, y donde desde los tempranos años treinta habían formado una mutual y tenían una Comisión Interna reconocida. La sede más grande, rivalizando con las mayores del país, con 3.000 obreros, estaba localizada en la calle Lanín, también en el barrio de Barracas, y había una tercera denominada Universidad.³¹ El sindicato reconocía que la empresa en general tenía una actitud "plausible", y que daban pensiones a sus antiguos servidores, aunque sería mejor que esto se hiciera por ley. Sin embargo, en 1942 las relaciones se encresparon, quizás por influencia del nuevo gerente, de la familia propietaria, Pedro Piccaluga, quien contrató a un ex comisario "fascista", Florencio Heritier, como jefe de personal en 1942. Con motivo de una huelga se pusieron a la orden del día los celulares y las torturas, aprovechando el nuevo clima creado a escala nacional por el Presidente Ramón Castillo. Según El Obrero Textil (dic 1942) el viejo Don Francisco se murió del disgusto, pero al poco tiempo el ex comisario fue echado de la empresa.

En la zona de Chacarita se distinguía la gran fábrica de la Manufactura Algodonera Argentina, con 2.200 dependientes, propiedad según El Obrero Textil (marzo y abril 1941) del "trust" de Bemberg y Bunge y Born y manejada por el Dr. Manuel Fontecha Morales, de muy explícita trayectoria socialcristiana (al igual que el miembro del directorio, Sr. Mur), y ligado al Museo Social Argentino. La gerencia no era en general muy clara acerca de quiénes eran los dueños del capital, si hemos de creer al sindicato. Ya en 1936 hubo una huelga, y en 1939 otra, que se arregló por gestiones ante la Dirección Nacional del Trabajo, presidida en aquel entonces por Alfredo J. Molinaro.³² El grupo socialista tenía una fuerte base en esta empresa, y a través de su sindicato divisionista promovió en ella, en julio de 1945, una huelga que contó con apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, según acusaban los comunistas desde El Obrero Textil (set 1945). A estar a esta versión, los dirigentes decían que se podía sin problemas ir a la huelga, porque enseguida la Secretaría iba a arreglar todo; pero después de 15 días los "contactos" no funcionaron adecuadamente y hubo que volver al trabajo sin conseguir nada ni dar explicaciones.

Otra importante fábrica del área de Chacarita era la firma Mittau y Grether, que era propietaria de la cadena de camiserías Modart, en sociedad con la firma Etam. En Cabildo al 500 tenía un edificio cuyo frente "fastuoso" escondía, al decir de Dora Gerkin, que comenzó a trabajar ahí como tejedora especializada, una inicua explotación de 500 mujeres, en tejidos y confección. Dora Genkin había nacido en Polonia, y sus padres habían participado en la revolución de 1905 y militado fuertemente en el sindicalismo polaco. Venidos a la Argentina habían dejado un poco de

²⁹. Entrevista a Lucio Bonilla, pp. 23, 40-41.

³⁰. OT, set y dic 1940, mayo 1941. A los tejedores de medias, tarea más calificada que la de los demás tejedores de lana o algodón, se los llamaba "maquinistas".

³¹. En las elecciones para miembros de la Comisión Interna, realizadas en 1933 (para la sede Suárez), Lucio Bonilla obtuvo la más alta votación, con 134 votos (OT, junio 1937). No se puede deducir de esta votación el número de obreros de la empresa, ni tampoco el de afiliados, porque este tipo de elecciones generalmente no convocan a una gran participación de bases.

³². OT oct 1936, junio y dic 1938, julio 1939.

lado esas luchas, pero en la mesa no hablaban de otra cosa, y consiguieron que su hija se sintiera por toda la vida depositaria de su legado. Le extrañaba (posiblemente porque no se recordaba muy bien de Polonia) que hubiera tanto analfabetismo entre las obreras textiles, muchas de las cuales venían de la provincia de Buenos Aires, algunas hijas de obreros ferroviarios. Conoció en 1937 -- "afuera del sindicato" -- a Jorge Michellon, con quien luego se casaría, y que tenía por el lado de la madre varias generaciones de argentinos, o sea, era un poco morocho, como lo señala su viuda, y muy práctico en el trato con la gente, especialmente "los del país", grupo no siempre predominante en algunos barrios textiles de aquella época.

Ricardo Grether era dirigente de la Confederación Argentina de Industrias Textiles (presidida por Miguel Campomar hasta 1945) muy opuesto a tratar con el sindicato, igual que su pariente Carlos, promotor sin embargo de un Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo en enero de 1940. Según El Obrero Textil (set 1941) los propietarios eran también accionistas de Sudamtex, y "nazis declarados", a pesar de lo cual estaban asociados con Etam, manejada por Mauricio Marx y propiedad de una persona de apellido Lindeman, judío alemán, siempre a estar a las versiones de El Obrero Textil (junio 1941). La empresa, de todos modos, estaba bastante sindicalizada y era uno de los puntales de la temprana organización del sindicato.

Otras fábricas del área de Chacarita, llegando hasta Villa Devoto, eran Bozzalla, de tejidos de lana, con fuerte tradición sindical no reñida con un club de fútbol organizado por la UOT; Calderón y Roperó, también lanera, con unos 200 obreros (OT junio 1941); José A. Gerino, fábrica de medias, "tristemente célebre" por una huelga que duró 5 meses en 1936, con más de 100 obreros (OT mayo 1936); Michel Doura, que elaboraba medias con 60 telares en 1938, pero donde aún en 1941 reinaba la apatía; y Ezra Teubal, con un total de casi 2.000 obreros distribuidos en tres fábricas: la Hilandería de Algodón de Villa Devoto, la Manufactura de Lana Peinada "Manulana", y "La Unión", la más antigua, todas del mismo barrio, y donde, a pesar de las resistencias empresarias la gente estaba empezando a afiliarse en 1940, y en 1941 protagonizó una huelga de dos meses de duración (OT, marzo 1941).

Aparte del sector de empresas grandes y medias descrito hasta aquí, había en la actividad textil un amplio grupo de pequeñas empresas, "boliches", o aún trabajadores a domicilio, que presentaban un problema especial para su sindicalización. Se componía de los siguientes grupos:

1. *El sector de tejidos de punto, muy concentrado en Villa Crespo, predominantemente de mujeres, muchas trabajando en sus casas, haciendo tricotos y pullovers, difíciles de organizar.*

Los pequeños empresarios que actuaban en este sector tenían una Unión de Fabricantes de Tejidos de Punto, dirigida por Josué Ruzal, que no quería saber nada de sindicatos, y según El Obrero Textil (abril 1939) prefería disolverse antes que negociar un acuerdo salarial. Hacia 1940 había 10.000 personas trabajando en el sector (OT, oct 1940). El sindicato había organizado una pequeña oficina local, en Muñecas 1172 (pasada luego a Antezana 299) para fomentar la sindicalización, pero con poco éxito, de manera que todo este sector pasó a ser atendido desde la subsecretaría, o seccional, de Chacarita, localizada primero en Heredia 1225 (cerca de Alvarez Thomas) y luego en Federico Lacroze 3723.

2. *El sector de cintas y elásticos, más distribuido geográficamente que el anterior.*

Acá, entre la plétora de miniempresas, predominaba el "trust" formado por tres relativamente mayores, Martí, Arámburu, y The American Rubber, que poseían la mitad de la maquinaria, si no del personal, de la rama (OT, set 1940). Estaban muy poco organizados y altamente explotados, siendo en total unos 1.500 obreros, que protagonizaron algunas experiencias de lucha, como la huelga de 1940 (OT, mayo 1940).

3. *El sector de tejidos de seda, muy difundido en la ciudad pero con concentraciones en Chacarita (Villa Crespo) y en Villa Lynch y otros barrios del partido de San Martín.*

Aquí trabajan muchos inmigrantes de Europa Oriental, en gran parte judíos, tanto empresarios como obreros. Muchos venían con tradiciones sindicales y políticas, pero la actividad en este pujante sector debe haber brindado oportunidades de ascenso social a más de un militante, haciéndole abandonar la actividad sindical si no la política. Como lo señala Dora Genkin, para muchos militantes el emplearse en un pequeño boliche era una manera de conseguir empleo al abrigo de las listas negras o del "fichado" en las empresas mayores, e incluso la vía de ponerse por su cuenta estaba abierta a ellos. La rama estaba en gran expansión ocupacional, lo que se refleja

en las siempre aumentadas cifras que mencionaba la UOT como formando su potencial clientela en esta rama: en 1936 eran 6.000, en 1938 habían saltado a 8.500, y en 1941 alcanzaban la cifra redonda de 10.000 (OT mayo 1936, febrero 1938, mayo 1941).

Una buena parte de los pequeños empresarios (algunos sólo trabajando con ayuda familiar) eran los llamados "faconniers", que poseyendo un par de telares o poco más, tomaban trabajo de las empresas grandes. Estas les daban hilo y encargos, pues no podían atender a todos los pedidos, ya que preferían evitar comprometerse con mayores costos fijos. Lógicamente esto creaba una enorme inestabilidad en el campo de los faconniers, pero también fuertes oportunidades de enriquecerse, especialmente aprovechando la mayor demanda generada por la guerra, una vez superados los problemas de desabastecimiento de los dos primeros años. Estos miniempresarios, más o menos un centenar de ellos, estaban organizados en entidades que continuamente cambiaban de dirección y de nombre. Así, ya en 1934 La Nación informaba que una Unión de Fabricantes de Tejidos de Seda, o "faconniers", se estaba organizando para controlar la producción (La Nación, 22/10/1934). En 1935, para luchar juntos contra las imposiciones de las grandes empresas, se estableció un "pacto" entre la UOT y la mencionada Unión de los faconniers (con sede en Sarmiento 3813, luego mudada a Pichincha 829), presidida por Faustino Tiziani, y cuyo secretario era Carlos Rapetti. En una renovación del pacto, realizada en 1937, por los faconniers firmó el mismo Tiziani, acompañado por Eduardo Barni, José Glixman, y J. Sozinski (o Zolznisky). En un tercer pacto, de 1939, los faconniers parecen haber cambiado la forma o el nombre de su organización, y están sólo representados por la Cámara Comercial e Industrial Israelita, Sección Textil ("faconniers").³³ Del otro lado del conflicto industrial estaba la mucho más encumbrada Cámara Industrial de la Seda, dirigida por Cristóbal de Brey, afiliada a la Unión Industrial Argentina, con la que compartía la sede de Avenida de Mayo 1157, y que según el sindicato se dedicaba a maniobras confusionistas en este juego a tres puntas. Finalmente se llegó a un acuerdo, firmado en presencia del Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, Emilio Pellet Lastra. Para convencer a las autoridades el sindicato había intentado realizar gestiones ante el Ministro del Interior, Diógenes Taboada, e incluso el periódico sindical reprodujo una carta dirigida por "un obrero textil" al Presidente Roberto Ortiz (OT agosto y octubre 1939). Por cierto que el sindicato a veces tenía también conflictos con los faconniers, quienes inmediatamente rebajaban los salarios al menor problema con los grandes industriales, pacto o no pacto. Para atender a todo este sector la UOT usaba la seccional Chacarita, y además tenía otra subsecretaría o seccional, en Villa Lynch, donde según sus cuentas se congregaban en 1942 unos 3.000 obreros (no sólo de la seda), que firmaron un convenio con la patronal local, mediante la amigable intervención de la Dirección Provincial del Trabajo.³⁴

Historia y difusión espacial del sindicato

El sindicato se había iniciado en 1921, con el nombre de Federación Obrera Textil (OT nov 1933), con predominio socialista y participación de anarquistas y comunistas. En su declaración de principios -- aprobada por una asamblea -- se pronunciaba contra el control de los "parásitos"

³³. El Obrero Textil, junio 1937 (que se refiere al episodio de 1935, no cubierto por el periódico en su momento, pues se trataba de una acción del sindicato comunista, denominado en ese entonces Federación Obrera de la Industria Textil, y que recién en 1936 se disolvería para entrar a la UOT) y julio 1939. Quizás la razón de que aparece la Cámara Comercial e Industrial Israelita en vez de la Unión de faconniers (obviamente desaparecida) se deba a la más difícil convivencia en esta última entre italianos y judíos; los representantes diplomáticos y empresariales de los aliados comenzaban en esta época a confeccionar "listas negras" de empresas sospechosas de favorabilidad al eje, y los italianos eran candidatos naturales a entrar en ellas. Sin embargo, en el convenio firmado en 1939, por la Cámara Israelita sigue firmando Carlos Rapetti (de la anterior entidad de faconniers) junto a Gregorio Idelson, Gil Zolznisky y Valentín Spiracow (o Spivacow) (OT julio 1939).

³⁴. La lista de quienes firman el convenio por los patrones incluía una mayoría de nombres polacos o rusos (OT ene-feb 1942).

capitalistas, y planteaba la propiedad colectiva de los medios de producción, obtenible a través de "la fuerza del proletariado organizado en sus organismos de clase" (OT nov 1933). En 1929 se separaron los "clasistas", influidos por el partido Comunista, que atravesaba por una fase de radicalización que duró hasta la época de los Frentes Populares hacia 1936. La historia de aquellos eventos, por supuesto, cada uno la contaba a su manera. En aquella época la autoridad máxima del sindicato era la Asamblea de todos los socios, que elegía a la Comisión Directiva. Los socialistas estaban particularmente opuestos a esta forma organizativa, ya que no se sentían muy seguros de controlar ese tipo de reuniones aún cuando contaran con el apoyo de una mayoría de afiliados. La división de 1929, según la versión comunista (OT set 1940) se debió a que los Bonilla, Dimópulo y otros se negaron a aceptar la decisión de una asamblea que les fue adversa. Desde entonces hubo una organización que continuó con el nombre establecido de Federación Obrera Textil (FOT), bajo control socialista, y otra, que adoptó la denominación de Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT). La primera (FOT, socialista) tenía su fuerza en la rama algodonera de empresas medianas y grandes de la zona de Barracas y algo de Chacarita, incluyendo los altamente calificados "maquinistas" del sector "cotton" de tejedores de medias. La segunda (FOIT, comunista), estaba arraigada en el sector de la seda, y entre pequeñas empresas de los barrios de Villa Crespo y Villa Lynch, o sea, en el ambiente de origen judío.

En enero de 1934 la FOT (socialista), de la calle Alvarado 1963 en Barracas, adoptó el nuevo nombre de Unión Obrera Textil, iniciando un proceso interno para cambiar su estatuto, que iba a estar calcado del que regía al partido Socialista. Las referencias a la expropiación de la clase capitalista quedaban sustituidas por el objetivo de obtener mejoras para los afiliados, y de no "pertener", como sindicato, a ningún partido. En vez de asambleas soberanas de afiliados, sería el voto general secreto el que designaría a los miembros de la Comisión Directiva, renovables cada año por mitades. Pero se hacía una importante concesión al asambleísmo: del total de miembros de la Comisión Directiva, se hacía una distribución proporcional según la cantidad de afiliados a cada sección; de ese número se tomaba el doble, y ésa era la cantidad de precandidatos que una asamblea de sección convocada al efecto debía designar. Luego se juntaban todos los precandidatos designados por las seccionales, y los afiliados elegían a los que preferían, en elecciones con voto secreto en distrito único. Una facción que controlara de manera regimentada y total a las asambleas podía designar una lista "doble" de gente fiel, burlando de esa manera la intención pluralista del estatuto. Pero si no existía ese control excesivo, se promovía de esta manera la emergencia de nuevos líderes con arraigo local. Nótese, de todas maneras, que no se permitía la formación de listas que se presentaran directamente al voto de los afiliados. Había que pasar antes por el filtro de las asambleas.

El nuevo estatuto establecía además que la autoridad máxima del gremio sería la Asamblea de Delegados, convocada todos los años mediante el Boletín Oficial. Los delegados debían ser elegidos por cada sección, en número proporcional a sus afiliados, también en dos etapas, con asambleas que designaban precandidatos, y luego una selección de la mitad de ellos mediante el voto secreto de los afiliados de la sección. La Asamblea de delegados tenía el poder de aprobar o rechazar la lista de precandidatos a Comisión Directiva que emergía de las asambleas.³⁵

La FOT (luego UOT) socialista estaba afiliada a la CGT, pero tenía continuas fricciones con su dirección "sindicalista", a la que consideraba poco luchadora. En 1933 la UOT le pedía que intensificara la lucha antifascista, ante lo cual la Junta Ejecutiva de la CGT respondió que las condiciones del país no hacían necesaria una especial concentración de esfuerzos en ese sentido, y que en el momento actual el gobierno (del Gral. Agustín P. Justo) no molestaba, salvo casos excepcionales, al movimiento obrero; amenazas de grupos paramilitares del tipo de la Liga Patriótica y otros habían existido ya desde 1921, y sus actividades no eran ninguna novedad. A esto la UOT respondió que la novedad consistía en el acceso al poder del nazismo, lo que hacía previsible

³⁵. Esta parte del nuevo Estatuto sólo se aplicó en 1939, año en que se realizó el primer Congreso. Las elecciones por voto general ya desde antes se practicaban. Ver OT mayo 1936 y febrero 1938 para el texto del Estatuto propuesta por una Comisión al efecto. La elección de la Comisión Directiva realizada en 1937, con Basilio Dimópulo como Secretario General, fue echa ya por el el voto general de los afiliados (La Voz Textil, de Valentín Alsina, agosto 1937), aunque todavía no estaba terminado de aprobar todo el Estatuto. El Estatuto fue aprobado, finalmente, por una Asamblea de afiliados (o sea, según el anterior sistema), en febrero de 1939 (OT, abril 1939).

un ataque desde ese ángulo ideológico también en la Argentina (OT nov. 1933). En el mismo número del periódico, entre invitaciones a concurrir a una asamblea y al día siguiente (domingo) a un picnic campestre en el campo de deportes de los Obreros Municipales, se incluían varios artículos contra el fascismo y el nazismo, y una referencia elogiosa a la National Reconstruction Administration de los Estados Unidos, con la que el Presidente Roosevelt iniciaba su New Deal, mientras Jean Jaurés exhortaba a implantar la justicia social.

Cuando el grupo socialista de la CGT dio el golpe de mano de diciembre de 1935, que desalojó a los "sindicalistas" de la conducción, alegando la falta de convocación del Congreso que debía formalmente constituir la CGT la UOT se plegó a la nueva conducción, y celebró la definitiva consolidación de la central gremial (OT oct 1936).

A todo esto, la FOIT (comunista), de la calle México 2070, seguía separada, y durante el año 1935 protagonizó, después de concertar el primer pacto con los faconniers, una gran huelga en el ramo de la seda (que prácticamente no recibió cobertura en el periódico del sindicato socialista). En 1936, influida por los nuevos vientos frente-populares que soplaban desde Moscú, la FOIT se disolvió, y sus afiliados entraron a formar parte de la FOT.³⁶ Los afiliados de esta última, antes de la fusión, se reflejaban en el siguiente cuadro, que informa sobre la recaudación de fondos (en la lista se da la cantidad de cotizantes, no sólo los fondos recaudados):

Cuadro 2. Cotizantes en la FOT (socialista) en octubre de 1934 (OT marzo 1935)³⁷

Salzmann (hilados y tejidos algodón, medias)	547
Piccaluga (hilados y tejidos algodón, con tres fábricas, Lanín, Suárez, y Universidad)	319
Mil Colores (tintorería industrial)	109
Mittau y Grether (tejidos y confecciones, Chacarita)	100
Namhías Plant y Cia.	112
Roura y Barceló	22
"Villa Crespo" (seguramente, varios "boliches")	44
Lilienfeld	34
Iglesias	2
N Muñoz	19
Lamuraglia	2
Total	1.310

Obsérvese la importancia de las dos tradicionales empresas de Barracas, Salzmann (medias París) y Piccaluga, esta última con tres sedes y muy organizada.

Después de la incorporación de los miembros de la FOIT la afiliación se dobló aproximadamente.³⁸ En octubre de 1936 la UOT tiene nueva sede, en Cochabamba 1760, la anterior de Alvarado 1963 habiéndose transformado en seccional Barracas. Los dos principales dirigentes socialistas eran Jorge Bonilla y Basilio Dimópulo, rodeados de un equipo que incluía a sus respectivos hermanos Lucio y Demetrio, y a Juan Armendares. Desde 1937 el cargo de Secretario General, en ese momento desempeñado por Basilio Dimópulo, fue rentado, siendo éste el único

³⁶. Entrevista con Mariano Tedesco, PHO-ITDT.

³⁷. Como estos datos se basan en una rendición de cuentas financiera, constituyen un registro muy exigente. Es posible que los afiliados hayan sido algo más que los aquí señalados, teniendo en cuenta quienes se atrasaban en sus pagos y otras irregularidades.

³⁸. Entrevista con Dora Genkin, quien afirma que en 1936 había 3.000 afiliados, dato por supuesto menos preciso que el anterior.

puesto que liberaba a su ocupante de la atención de las máquinas de hilar o de tejer. El voto general para Dimópulo, en 1937, arrojó a su favor 2.050 sufragios (obviamente el sindicato debe haber tenido bastantes más afiliados).³⁹ Un año antes, en elecciones para designar delegados al Congreso de la CGT, el mayor número de sufragios, para el mismo Basilio Dimópulo, fue de 1.125 votos, indicando un menor interés en esta elección que en la de Comisión Directiva (OT mayo 1936)

A fines de 1936 se dio un importante paso hacia el reconocimiento del sindicato por parte de la patronal y del Estado. Después de un período de agitación y huelgas parciales, se llegó a firmar un Convenio de la Industria Lanera, entre la UOT y la Confederación Argentina de Industrias Textiles, que a pesar de su nombre genérico era más bien representante del sector lanero. El DNT, presidido en esa época por Roberto M. Tieghi, tuvo una intervención decisiva en este avenimiento (OT enero 1937), que señalaba niveles de salarios y prácticas de discusión, marcando una nueva etapa en la aceptación de la negociación colectiva, y señalando el camino para otras ramas. Por la patronal firmaban personalidades como Miguel Campomar, J. Salvador Córdova y Ricardo Grether.

En 1938 la UOT intentó extender este principio a la rama algodonera, realizando un paro general (no sólo en esa rama) el 7 de octubre, pero sin éxito. La patronal lanera alegó entonces que el sindicato había roto el pacto, pero la relación pudo superar ese obstáculo.

En mayo de 1938 se eligió, de manera consensuada, una Comisión Directiva provisoria, formada por socialistas y comunistas, esperando para la aplicación completa del estatuto al año siguiente, en que se reuniría el Congreso de delegados. Basilio Dimópulo se negó a la reelección, probablemente por disentir de la nueva estrategia de alianza, pero quedó como revisor de cuentas, para que no criticara desde afuera. Juan Armendares resultó Secretario General, y Jorge Michellon Prosecretario.⁴⁰

Una característica importante de la UOT era su organización barrial, con seccionales en cada zona de influencia del sindicato. En cada seccional, según los nuevos estatutos, se designaban representaban a la Asamblea de Delegados, usualmente llamada Congreso, proporcionalmente a la cantidad de afiliados. Para 1940 la distribución de delegados, que refleja la fuerza del sindicato en cada región, era la siguiente:

Cuadro 3. *Distribución de delegados al Congreso de la UOT, del 18 y 19 de mayo de 1940.*⁴¹

Chacarita, "Alvarez Thomas" (Heredia 1225).....	29
Barracas, Alvarado 1963.....	24
Bernal, S Martin 428.....	6
Berazategui, Cervecería 665, Quilmes.....	5
Quilmes, Cervecería 665.....	2
Berisso, Lisboa 745.....	3

³⁹. Como primer suplente (o sea, que no entró a la Comisión) salió José Viznisky, con 937 votos, miembro de la oposición comunista. Habría quizás que sumar los 2.050 votos de Dimópulos a los 937 de Viznisky para tener una estimación del total de votantes, siendo por supuesto el de afiliados bastante mayor, como ocurre siempre con las elecciones sindicales (La Voz Textil, Valentín Alsina, agosto 1937). Viznisky, al retirarse luego los socialistas, entro a ser miembro pleno de la CD.

⁴⁰. En 1938, finalizada ya la discusión interna del proyecto de Estatuto, se convocó a una Asamblea General Extraordinaria (de afiliados), para aprobarlo, usando el método del antiguo Estatuto, lo que se verificó en febrero de 1939 (OT abril 1939). Antes había habido otra Asamblea para nombrar una Comisión Directiva provisoria, también según el antiguo sistema asambleístico, materia en la que se retrocedió respecto al método ya usado en 1937 de elegir a la CD por el voto general. La CD designada representaba el consenso obtenido entre el PS y el PC, teniendo como Secretario General a Juan Armendares, y Prosecretario a Jorge Michellon (OT mayo 1938).

⁴¹. OT mayo 1940.

San Martín, Ind Gómez 179, V Lynch.....	4
Vic López, Laprida 1765.....	3
Ramos Mejía, Av Argentina 342.....	2
Avellaneda (Val Alsina), Rivad 1054, Piñeiro.....	1

Total.....	79

En la seccional Chacarita se encontraba el personal de ciertas grandes fábricas, como las tres de Teubal, las de Manufactura Algodonera Argentina, bastante sindicalizadas, las impenetrables de Sudamtex y de Campomar y, más allá, la difícil Grafa, así como los más organizados personales de empresas medianas como Mittau y Grether, aparte del innumerable sector de seda y tejidos de punto de Villa Crespo.

Barracas nucleaba a los viejos bastiones sindicales de Salzmán (medias París) y Piccaluga, e incluía a la difícil Alpargatas y, más allá, hacia Pompeya, la conflictiva Gratry.

Fuera de la Capital, dos concentraciones textiles importantes estaban poco representadas en cuanto a afiliación: la sección de boliches sederos y nuevas empresas de Villa Lynch (seccional San Martín) tenía apenas 4 delegados, y el predominantemente textilero barrio de Valentín Alsina (en Avellaneda) apenas podía enviar 1.

Bernal, Barazategui y Quilmes, que figuran por separado en esta lista, aparecerían luego unidos en la seccional Quilmes, sumando un total de 13 delegados, cifra importante, que reflejaba la presencia de Ducilo, Rhodiaseta, Textilía, Suizo Argentina, La Bernalesa, y Fabril Financiera, ambientes en que el sindicalismo estaba haciendo pie.

Berisso aparecía con 3 delegados, provenientes seguramente de la Patent Knitting y otras empresas menores del área, un nuevo frente de actividad sindical en el Sur.

Ramos Mejía, con 2 delegados, era otra zona de potencial expansión sindical, basada en la hilandería y tejeduría de algodón Danubio, y en las lejanas Italar y Alfa, aún reticentes a la organización, localizadas en Morón, que en aquel entonces dependía de la seccional de Ramos Mejía, aunque luego se independizaría.

Finalmente, Vicente López era otra zona nueva, con 3 delegados, basados en La Hidrófila y otras empresas menores, entre ellas los pequeños fabricantes de tejidos de punto de los alrededores de Roca y Avda. Maipú (OT julio 1938). Más difícil era penetrar detrás de la "fachada futurista" de Ángel Braceras, que escondía un verdadero feudo, que se defendía a capa y espada de las intromisiones externas. Cuando en 1938 el Secretario General de la UOT, Basilio Dimópulo, intentó entrar en la fábrica, llevando al inspector del DPT, Máximo García Zárate, para verificar violaciones del convenio lanero, Don Ángel tomó el teléfono y llamó a la policía, que llevó a ambos intrusos a la comisaría, donde Armendares quedó demorado durante ocho días, por usurpación de autoridad, mientras que el inspector se vio acusado de falta en sus deberes de funcionario. Fue necesaria una intervención del juez, que hizo liberar a Armendares y suspender al comisario por quince días (OT junio 1938).

De un análisis de esta distribución espacial emerge la importancia de las dos zonas tradicionales de Barracas y Chacarita, seguramente sobrerrepresentadas, puesto que la intensidad de la agremiación era mucho mayor en esos barrios que en los nuevos núcleos del Gran Buenos Aires. A juzgar por el periódico sindical, la integración social entre los afiliados era bastante intensa, los bailes y fiestas siendo muy frecuentes, ampliamente anunciados y luego comentados, con reportajes fotográficos que rivalizan con los de las asambleas, realizadas en general en los teatros Marconi o Verdi, el Salón Augusteo o la Asociación Vorwaerts. Quizás la numerosa presencia femenina entre el personal -- no necesariamente sindicalizado -- ayudaba a cementar estos elementos de "comunidad ocupacional", en comunidades con fuerte mezcla de baja clase media y clase obrera.

La participación, al menos de una minoría activa, en el funcionamiento del sindicato, parece haber sido muy grande. Un reflejo de ello -- por cierto, de parte interesada -- se tiene en la lista de eventos realizados durante los últimos seis meses de 1938, que da El Obrero Textil en diciembre de 1938:

Asambleas de personales (a menudo realizadas en la sede principal o en las seccionales del sindicato, por no poderse hacer en las empresas).....	144
Reuniones de Comisiones Internas (de empresa) o de Rama (lana, algodón, seda, etc).....	96
Asambleas Generales de Cotton y Medias.....	2
Asambleas Generales de la Seda.....	2
Asamblea General de Tejidos de Punto.....	1
Asamblea General Femenina.....	1
Asamblea en Quilmes.....	1
Mitines (uno de ellos en Quilmes).....	3
Fiestas.....	5
Intervenciones ante las Direcciones Nacional y Provincial del Trabajo.....	104
Intervenciones ante patronos.....	64
Conflictos suscitados (con 6 triunfos y 3 pendientes).....	9

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en la industria existía, como se comentó antes, un importante sector que de hecho servía como escala de ascenso social para muchos, y lo mismo se daba con la vecina rama de la confección, que en algunas empresas convivía con la textil, por ejemplo en Etam. Esta comunidad ocupacional mezclada con baja clase media, y fuerte tejido social barrial, existía en los dos centros tradicionales de presencia sindical, Barracas y Chacarita, y lo mismo puede decirse del núcleo Bernal-Quilmes-Berazategui. En Valentín Alsina, en una zona deprimida de Avellaneda, el entorno barrial era bastante distinto, siendo la comunidad más netamente obrera, y de bajo status ocupacional (con mezcla de obreros de frigoríficos, también instalados en la vecindad).

En 1939 hubo una importante huelga en el sector de la seda, que llevó a la formación de una Comisión Mixta de la rama, con la patronal. Finalmente, en noviembre de ese mismo año en la provincia de Buenos Aires se firmó un Convenio Colectivo del Algodón, extendiendo a esta rama el tipo de acuerdo a que se había llegado, desde hacía varios años, en la rama lanera. El Departamento Provincial del Trabajo fue gestor de este avenimiento, firmado por algunas empresas aldoneras de la provincia, con participación también de representantes de la CGT (OT nov 1939). Al mes varias empresas de la Capital prometieron regirse por ese Convenio, involucrando a gigantes como Alpargatas, Sudamtex, Manufactura Algodonera Argentina, y otros (OT enero 1940).

El sindicato, en 1939, se estaba expandiendo de manera sistemática. Después de haber absorbido a la asociación local de Bernal, hizo lo mismo con otra denominada Centro Mutualista Obrero, de Florencio Varela, que en abril ya estaba decidida a afiliarse (OT abril 1939). En estas condiciones se dio la renovación de la Comisión Directiva, rota ya la convergencia entre PS y PC. El resultado, verificado por el voto general, fue una victoria comunista, resultando una Comisión Directiva homogénea casi totalmente de esa orientación, con algunos "socialistas obreros" aliados, y Jorge Michellon como Secretario General. Para evitar previsibles maledicencias, lo colocaron a Demetrio Dimópulo, aparentemente más conviviente que Basilio, como Revisor de Cuentas (OT abril 1939).

El Congreso de delegados, arriba aludido (ver cuadro 3), fue resultado de la aplicación completa del nuevo Estatuto. Para ese entonces ya los comunistas tenían preeminencia en la UOT, y los socialistas se habían retirado, en la práctica. De todos modos, las relaciones con la CGT (de hegemonía socialista) se mantenían aparentemente correctas, y Mariano Cianciardo, ferroviario miembro del CCC de la CGT que siempre seguía los temas textiles, estuvo presente en la inauguración (OT junio 1940). Pero había fuertes tensiones debajo de la línea de flotación, y en un número posterior de El Obrero Textil un afiliado de Bernal se quejaba de haber oído al dirigente cegetista una expresión poco amable hacia la "bolsa de gatos" que era ese Congreso (OT octubre 1940).

La expansión sindical durante la Segunda Guerra Mundial

La época del predominio comunista en la UOT coincidió con condiciones de crecimiento tanto en la industria como en el sindicato textiles, a pesar de la relativa recesión que en algunas de sus ramas se dio debido al desabastecimiento de insumos antes importados, durante los dos primeros años.

El año 1940 se abrió con la noticia de que la organización "amarilla" de Ducilo, el "Consejo del Trabajo", creado originalmente por la patronal, se iba a afiliarse al sindicato (OT enero 1940). Al mismo tiempo, se denunciaba la difusión de una revista, "Rol", presumiblemente apoyada por los empresarios, que le proveían las direcciones de su personal, y que hacía propaganda anticomunista y antisindical, favoreciendo las maniobras divisionistas a que ya comenzaban a dedicarse los socialistas, expulsados de la dirección de la UOT (OT junio 1940). La sede del sindicato, durante ese mismo año de 1940, se trasladó a un local en la Avenida Entre Ríos 1338 (OT set 1940).⁴² Hacia fines del año la nueva dirección planificó una gran huelga en Ducilo, que iniciada en diciembre, fue declarada ilegal, y sólo terminó, sin éxito, en marzo de 1941. En el proceso hubo violencia, con dos muertos, la policía actuando de manera particularmente brutal. Se consiguió la realización de un paro solidario de otras actividades, incluidos sectores del comercio vecinal, en Berazategui y partes de Quilmes, el 28 de enero, que no fue, sin embargo, apoyado por la CGT. La UOT, después de terminado el episodio, culpó del fracaso a "elementos aislados interesados en precipitar acontecimientos", posible referencia a sectores trotskistas o extremistas de otro tipo, y a la falta de colaboración del sector socialista, que ya estaba formando un sindicato divisionista propio, lanzado formalmente en una asamblea en mayo de 1941. Para defenderse de acusaciones que seguramente se le hacían, El Obrero Textil declaraba que no era cierto que la huelga hubiera fracasado por no haberse entregado su conducción a la CGT; a pesar de todo, se había conseguido hacer arraigar el espíritu de lucha sindical en una buena parte del personal de la empresa, y eso a la larga tenía que dar resultados (OT marzo, junio y noviembre 1941).

El año 1941 trajo, como compensación de la derrota de Ducilo, la sindicalización de los trabajadores de Masllorens, en Tandil, quienes formaron la Sociedad de Obreros Textiles, bajo los auspicios de la UOT, aunque no aún afiliada a ésta (OT, marzo 1941). En abril de 1941 la continuada militancia llevó a una prolongada huelga en la Manufactura Algodonera Argentina, de Bernal, que duró 100 días. La represión, por parte de la policía de la provincia de Buenos Aires, fue tan intensa que, según el sindicato, hasta el Vicepresidente en ejercicio de la Presidencia de la Nación, Ramón Castillo, se interesó en evitar esos excesos, mientras que en el Congreso el diputado socialista Julio V González consiguió que se creara una comisión parlamentaria para investigar a la industria textil (OT julio y setiembre 1941). El conflicto de la Manufactura Algodonera Argentina terminó con la firma de un convenio el 7 de mayo de 1941, en el despacho del Ministro del Interior.

La militancia de la nueva dirigencia de la UOT, no acompañada por el éxito en estos primeros ensayos, llevó a la separación de los socialistas, más apoyados en la CGT, y que tenían a su disposición el argumento de que los comunistas habían abandonado la lucha antifascista desde la concreción del pacto germano-soviético.⁴³ Fue así como durante 1940 y 1941 se fueron dando pasos que convergieron en la formación de un nuevo sindicato, con sede en la calle Independencia, basado en la rama "Cotton" de obreros calificados del algodón, y en empresas como Salzmann y la fábrica de Piccaluga de la calle Suárez, los viejos bastiones iniciales de la UOT, pero menos

⁴². Es posible que la anterior, de la calle Cochabamba, así como la que la había precedido en la calle Alvarado, que se había convertido en sede la seccional Barracas, estaban controladas, o eran propiedad, de sectores ligados al partido Socialista. De hecho, el sindicato bajo control comunista no sólo mudó su sede central a la Avda. Entre Ríos, sino también la seccional de Barracas a una nueva dirección, en Herrera 1910 (OT julio 1942).

⁴³. Con este motivo renunció el asesor legal del sindicato, el socialista Lopez Etchevehere. Ver OT diciembre 1940, y Maximiliano A. López Etchevehere, *Los trabajadores y la libertad. Análisis de la realidad argentina* (Buenos Aires: La Vanguardia, 1950).

arraigada en los sectores de más reciente sindicalización del Gran Buenos Aires, o en la rama de la seda y de las pequeñas empresas de Villa Crespo y Villa Lynch. A pesar de esta pérdida, El Obrero Textil informaba acerca de su total de afiliados, alcanzando la cifra de casi 9.500 cotizantes en febrero de 1942.

De todos modos, los nuevos dirigentes comunistas de la UOT no despreciaban seguir empleando el método más reformista de influir a las autoridades, y buscaban alianzas con sectores "progresistas" del Establishment. Tratando de llevar agua a su molino, El Obrero Textil en noviembre de 1941 citaba las declaraciones del Ministro de Agricultura de la Nación (Daniel Amadeo y Videla) en el sentido de que el salario ya no alcanzaba, ante el aumento de la carestía de la vida; se invocaba también la opinión del General Casinelli, que al inaugurar las grandes maniobras de "nuestro gran ejército nacional" convocaba a todos los ciudadanos a colaborar en la defensa del país. Hacia la misma época se denunciaban proyectos de golpe de Estado inspirados por los "nazi-onalistas" (OT abril 1941).

Por otra parte, en la Provincia de Buenos Aires el oficialismo había cambiado, debido a la intervención decidida por el Presidente Ortiz, que deshizo la máquina fresquista, imponiendo al más democrático pero igualmente conservador Rodolfo Moreno. Este llevó como Secretario de Gobierno a Vicente Solano Lima, muy interesado en dialogar con los sindicatos, interés que a la larga lo llevaría por insospechados caminos, y que fue bien recibido por los dirigentes obreros. En 1942 las autoridades bonaerenses le ofrecieron a la UOT que designara dos miembros para una Junta de Abastecimiento que se iba a formar (OT set 1942).

Mientras, la sindicalización se extendía a zonas del interior del país, aunque la distancia y la dificultad de establecer comunicaciones hacía difícil una pertenencia organizativa común. En 1940 ya se habían comenzado a asociar los obreros fabriles de El Chaco, donde empresas como Fabril Financiera, Manufactura Algodonera Argentina, Anderson Clayton, y Dreyfus tenían desmotadoras de algodón (OT Dic 1940). Al año siguiente a los anteriores se suman los trabajadores de otras empresas menores (Varela y Cía, Comerio y Cia, E. y F. Codutti), creándose un Sindicato de Obreros Fabriles de Resistencia, en su mayoría de desmotadoras (OT abril 1941). En 1942 se suman los trabajadores de aceiteras de la zona, especialmente de la empresa CODEAL, estando ya la sindicalización extendida a Resistencia, Barranqueras y Vilela, aunque sin afiliarse a la UOT (OT abril 1942).

Las perspectivas de industrialización masiva del territorio norteño comenzaron a presentarse como alucinantes, y el sindicato no fue ajeno a ellas. En noviembre de 1941 su órgano periodístico afirmaba que para crear trabajo en el interior, y resolver la falta de bolsas (un cuello de botella para nuestra exportación) era necesario industrializar al país. En ese mismo número comentaba elogiosamente la propuesta del Ministro de Agricultura, Daniel Amadeo y Videla, de crear en El Chaco una fábrica nacional de bolsas de algodón, para reemplazar a las inencontrables de yute de la India. Calculaba el sindicato que necesitándose 35 millones de bolsas, se precisaría emplear a unos 30.000 obreros, lo que implicaría una transformación total del número y distribución espacial del gremio textil. Al mes siguiente, en diciembre de 1941, registraba el hecho de que el Poder Ejecutivo, por decreto del 18 de diciembre, había asignado 10 millones de pesos para esa fábrica, que sería administrada por la Junta Nacional del Algodón. Agregaba, junto a una foto del ministro, que era necesario asegurarse que el control estuviera en manos de los productores, quitándoselo a los monopolios.

Las gestiones avanzadas de formación del nuevo sindicato socialista de la calle Independencia indujeron a los militantes de la UOT de la Avenida Entre Ríos a realizar una reunión de delegados de fábricas, tratando de llamar a la cordura a los divisionistas. El énfasis en hacer una presentación de delegados de fábricas era una respuesta al argumento que hacían los socialistas, de que el sindicato comunista se las había arreglado para ganar una elección, con la usual escasa participación de los afiliados (a pesar del recurso al voto general), y que en las fábricas su presencia era menos relevante. La lista de los delegados que firman esta exhortación a la unidad indica los lugares de fuerza comunista, así como los claros que habían quedado en las filas de su organización. Figuran los clásicos Salzmán, Piccaluga, Giardino, Etam, Calderón y Roperó, Doura, la recientemente agitada Manufactura Algodonera Argentina y la adquisición organizativa de Masllorens, aparte otras de menor monto, pero están ausentes La Bernalesa, Fabril Financiera, Suizo Argentina, Sudamtex, Alpargatas, Grafa, Teubal, Ducilo, Rhodiaseta, Lamuraglia, Braceras, Campomar (OT mayo 1941).

Ya en 1942 se ha organizado formalmente la Unión Obrera Textil (Autónoma) en la calle Independencia. La UOT comunista, de la calle Entre Ríos, responde con una asamblea de "delegados y activistas" (instancia institucional no prevista por el estatuto, pero muy usual en la práctica) que invita a los díscolos a volver a la unión (OT junio 1942). La afiliación sigue avanzando, de todos modos, y en 1942 se crean nuevas seccionales: Lanús (Este), en Caaguazú 2057, Lomas de Zamora, en Gorriti 243, y Morón, en Coronel Machado 1094. En Vicente López se cambia la dirección, quizá por haberse perdido la sede a manos del grupo socialista, y se la transfiere a Caseros 353, local del sindicato de albañiles (OT, marzo y set 1941, jul y set 1942).

Reflejo del gran aumento de afiliados reales o potenciales fue un acto realizado el sábado 29 de agosto de 1942, en el Luna Park, ambiente al que el sindicato accedía por primera vez, saliendo de las usuales salas de teatros y mutuales de capacidad mediana. El motivo era una protesta contra las infracciones a la ley de sábado inglés, y para asegurar la concurrencia se declaró una huelga en el gremio a partir de las 13 de ese día. Usaron de la palabra, aparte de los dirigentes textiles, Mariano Cianciardo y Enrique Porto, de la CGT, y el diputado Enrique Dickman, los tres socialistas, contribuyendo a crear el necesario ambiente de convergencia de izquierda y popular (OT agosto y setiembre 1942).

Al dividirse la CGT en dos, durante la reunión del Comité Central Confederal de diciembre 1942 a enero 1943, la UOT de la Avenida Entre Ríos lo celebró, como implicando la eliminación de una dirigencia poco luchadora (la de José Domenech "y su camarilla"). La UOT socialista de la Avenida Independencia, en cambio, quedó afiliada a la CGT de Domenech (la No. 1) indicando una relación no demasiado estrecha de sus dirigentes con el partido, cuya posición oficial era la de apoyar a la CGT No. 2, de Pérez Leirós y Borlenghi (OT abril 1943).

Con esta división de la UOT vigente se llega al golpe militar de 1943. A los pocos días el sindicato socialista fue visitado por dos personas de civil que invitaron a sus dirigentes a concurrir a una reunión en la Secretaría de Guerra. Ahí fue Lucio Bonilla, encontrándose con muchos otros igualmente convividos, a quienes se les pidió que plantearan las demandas que tenían entabladas ante el Departamento de Trabajo. Sorprendidos por la inesperada buena voluntad de las nuevas autoridades, los dirigentes concurren a sucesivas reuniones, hasta que al final tenían una oficina instalada donde despachaban numerosos asuntos, convocando a los empresarios, que ahora se veían obligados a conceder cualquier cosa que se les pidiera. Bonilla y otros dirigentes se daban cuenta del intento de captación, pero aprovechaban la oportunidad, a pesar de que las autoridades perseguían a ciertos sectores, especialmente los comunistas. Concurrentemente, al difundirse la buena nueva, el personal antes apático comenzó a afiliarse en cantidades nunca vistas al sindicato. En mayo de 1944 el gobierno le presentó a la CGT sobreviviente (basada en la CGT no. 1) la factura: se les proponía concurrir a un acto masivo en Plaza de Mayo, el 24 de mayo, para agradecer a la Revolución de Junio su lucha por la justicia social. Bonilla y otros se opusieron, y desde entonces comenzaron a perder sus posiciones de influencia, y a sufrir amenazas de ser mandados presos (como los comunistas), o si eran extranjeros, de vuelta a sus países de origen donde algunos gobiernos, como el de Franco, no los tratarían demasiado bien. En este primer año de gobierno de facto la cantidad de afiliados a su sindicato aumentó enormemente, habiendo sido la UOT comunista clausurada desde fines de 1943. Para mediados de 1945 ya el número de afiliados llegaba a 100.000 según Bonilla, que dice que como secretario general tenía la información, pues firmaba los carnets, para cuya confección no daba abasto.⁴⁴ La cifra es posiblemente exagerada, pero revela la gran afluencia de gente con escasa o nula experiencia previa en las ideas sindicales, para quienes de golpe ir al sindicato era como concurrir a una oficina pública a cumplir una formalidad necesaria para recibir beneficios. Entre esos nuevos miembros cundía la simpatía hacia

⁴⁴. Entrevista a Lucio Bonilla, PHO-ITDT, p. 89. Julián Juárez, empleado administrativo de la CGT que pasó al peronismo, afirma que la UOT tenía unos 25.000 afiliados hacia mediados de 1945, cuando se retira de la CGT obedeciendo órdenes del partido Socialista, contradiciendo su anterior actitud de cooperación con el gobierno militar. La UOT socialista, según la misma fuente, al ingresar a la CGT no. 1 en 1943 tenía apenas 2.000 afiliados. Ver Julián Juárez, *Los trabajadores en función social*, con prólogo de Luis B. Cerrutti Costa (Buenos Aires: Ateneo de Estudios Sociales, Departamento de Estudios Sindicales, 1947), pp. 76-77, que tiene una buena reseña de la situación e historia de cada sindicato.

quien dispensaba tantos favores, aunque entre los dirigentes no existía predisposición a sumarse al nuevo movimiento en gestación.⁴⁵

En cuanto al sindicato comunista, él permaneció clausurado y actuando en la ilegalidad desde fines de 1943 hasta mediados de 1945, siendo apresados y enviados a la Patagonia varios de sus principales dirigentes (OT agosto-setiembre y octubre-noviembre 1943). Durante este año y medio su periódico sólo pudo publicar un par de números, de formato más chico y posiblemente clandestinos, mientras la UOT socialista crecía y se consolidaba, candidata a ser cooptada por el gobierno de facto. Cuando la nueva situación política de mediados de 1945 permite la reapertura de la UOT de la calle Entre Ríos su publicación también reemerge, en su "Segunda Epoca" (OT, set 1945), y figura como adherida a la Unión Obrera Local (una reexhumación de una antigua estructura federal local, controlada ahora por los comunistas). Ya ha corrido mucha agua bajo los puentes, pero prácticamente todos los antiguos nombres siguen apareciendo en la lucha contra el heredero del gobierno militar. Ante la perspectiva de transición a la democracia y elecciones, los redactores de El Obrero Textil creen ver una masiva decisión popular en contra del continuismo, y denuncian al sindicato rival, la UOT de la calle Independencia, que aún está afiliada a la CGT, esa "cueva de Quislings", y que ahora, ante la previsible marea popular, "cantan la palinodia" y niegan haber concurrido al acto servil del 12 de julio de 1945, en el que un amplio espectro sindical había pedido la candidatura presidencial de Perón (OT set 1945).⁴⁶ Ante una huelga de la rama del algodón, proponen una reunión conjunta entre los patrones y los dos sindicatos principales (las dos UOT, socialista y comunista), más algunos autónomos como los de la antigua Sociedad de Mejoramiento de Obreros Hilanderos de Bernal, que había reemergido como entidad separada (OT set 1945)

Pasado el 17 de octubre, sobre el que hay pocas referencias en El Obrero Textil, con la usual minusvaloración de su significado, la UOT organiza numerosas conferencias radiales sobre temas sindicales y políticos, en Radio Splendid, Excelsior y Mitre, casi todas por mujeres, que se identifican como perteneciendo al personal de Grafa, Piccaluga (Lanín y Universidad), Salzmann, Campomar, Villa Lynch, Alpargatas, y Medias en general (OT enero 1946).

La formación de la Asociación Obrera Textil: la ausencia de vínculos con la dirigencia previa

Ante la dificultad de penetrar en las estructuras dirigentes de las dos ramas rivales de la Unión Obrera Textil, se formó, con apoyo de la Secretaría de Trabajo, la nueva Asociación Obrera Textil, días después del 17 de octubre de 1945. Mariano Tedesco, un joven obrero de Sudamtex que simpatizaba con FORJA, el grupo nacionalista del partido radical inspirado por Arturo Jauretche, ya había convocado a una asamblea el 3 de octubre, para formar un nuevo sindicato, en cuya tarea contó con el apoyo de otros jóvenes militantes, como Lucio Cano (Secretario adjunto), Enrique Alejo Gallera (Tesorero), los hermanos Biassotti, José Mujica, Oscar Obernia, Alejandro Formi, y sus compañeros de Sudamtex Barbiero y José Luis Grioli (que lo reemplazaría en la secretaría general en 1948), todos con escasa o nula participación en la dirigencia previa.⁴⁷

⁴⁵. Manuel Sotomayor, actual dirigente peronista de San Martín, recuerda esa época, en que era apenas un adolescente (nació en 1927), señalando que la mayor parte de la dirigencia no se plegó al nuevo movimiento, debido a la fuerte propaganda que los partidos de izquierda hacían en contra. Él trabajaba en una mediana empresa de tejidos de punto de San Martín, con 100 obreros (70% mujeres), estaba afiliado al sindicato socialista, y poco antes de 1945 había accedido a ser miembro de la Comisión Interna. Entrevista del AHO-FSR.

⁴⁶. El Obrero Textil reproduce un artículo del periódico antiperonista Juan Pueblo, del 22 de agosto de 1945, sobre este tema, en que se menciona una gran asamblea de delegados supuestamente representantes de los 30.000 afiliados que se pensaba tenía el sindicato.

⁴⁷. Ver entrevista con Mariano Tedesco, PHO-ITDT. Según Juárez, Los trabajadores en función social, p.77, rápidamente Tedesco, planteando una huelga en Alpargatas,

Una vez constituido el nuevo gobierno las dos ramas de la UOT deciden disolverse y sus miembros asociarse a la AOT para luchar desde adentro.⁴⁸ La vieja dirigencia había perdido la lucha ante la estrategia del Secretario de Trabajo y Previsión Social convertido en presidente, aunque por años mantuvo un no despreciable apoyo en el gremio.⁴⁹ En 1955 el gobierno militar facilitó el regreso al sindicato del grupo socialista de Bonilla y Gregorio, pero a los dos años perdieron las elecciones de normalización, ante la candidatura peronista de Loholaberry (Framini estando inhabilitado).⁵⁰

Para documentar la actitud de la vieja dirigencia hacia el peronismo he confeccionado el siguiente cuadro, basado en la lectura de la colección casi completa de El Obrero Textil (entre 1933 y 1945) y en otras informaciones. Sólo se incluye a miembros de las Comisiones Directivas (CDs) registradas en El Obrero Textil, sin suplentes ni revisores de cuentas, y además los referidos como militantes importantes de la UOT divisionista hegemonizada por el PS.

Este cuadro está aún en proceso de ser completado, pues no es fácil seguir el destino de todos sus miembros. Doy la lista a continuación, señalando las funciones desempeñadas, su ideología, observaciones generales, y su actitud hacia el Partido Laborista.

consiguió la adhesión a su nueva Asociación Obrera Textil de los 10.000 obreros y obreras de esa empresa.

⁴⁸. El último número de El Obrero Textil que figura en la colección usada, y posiblemente el último en publicarse, es de Enero de 1946, con menor formato que el habitual y caracterizado como Boletín especial (por un error de imprenta figura la fecha de enero de 1945). Michellon, según emerge de varias entrevistas, durante el gobierno de Perón, encontrándose sin trabajo, consiguió un empleo en una repartición pública, para lo cual tuvo que afiliarse al partido oficial, como se acostumbraba en la época. De todos modos, nunca militó en el Justicialismo; y en el momento de la formación del Laborismo y laas elecciones de 1946 no se lo puede incluir como participante.

⁴⁹. Entrevista con Manuel Sotomayor, AHO-FSR, quien considera que hasta 1961 los comunistas mantenían una importante presencia en el gremio.

⁵⁰. Entrevista con Manuel Sotomayor, secretario adjunto de la Seccional San Martín de la Asociación Obrera Textil, peronista (nacido en 1927), realizada en junio de 1991 (AHO-FSR), quien dice que hasta 1961 los comunistas tenían bastante presencia entre los obreros textiles.

=====

Cuadro 4. Dirigentes de la UOT entre 1933 y 1945, y su
caracterización política

NOMBRE	FUNCION	IDEOLOGIA Y OBSERVACIONES	P.LAB
Absatz, Flora	i	C	1,8 NO
Agro, Pedro	e	I	9 ?
Armendares, Juan	abcd	PSO	1,9 NO
Barbasán, Germinal	eijkmp	C	NO
Basualdo, Luis	e	C?	?
Bonilla, Jorge	ah	S	1 NO
Bonilla, Lucio	ah	S	6 NO
Brugheras, Ramón	b	I	9 ?
Cabringas, Miguel	a	S?	?
Caridad, Consttino	bc	C?	?
Costa, José	np	C?	NO
Cuenca, Francisco	ik	C?	?
Curtis, Enriqueta	f	C?	?
Dandolo, José	km	I	9 ?
D'Angelo, José	c	S?	?
Dimópulo, Basilio	bgh	S	1 NO
Dimópulo, Demetrio	bch	S	1 NO
Elorriaga, Aurelio	i	C?	?
Estadella, José	j	C?	?
Ferro, Ramón	b	I	9 ?
Freikes, José	cejp	C	1 NO
Fuentes, Bonifacio	j	C?	Enfermo, se retira ?
García, Heriberto	ikmn	C	5,8 NO
Genkin, Dora	i	C	1,2 NO
Georgeti, Pedro	g	?	Candid independ 1939 ?
Giménez, Cesáreo	ej	I	9 ?
González, Armando	e	I	9 ?
Gregorio, Cándido	abh	S	7 NO
Jacobovich, David	d	C	1,5 NO
Kaner, Floreal	np	C	1 NO
Kot, Meyer	km	C	3 NO
Kuns, Rodolfo	bc	C	Deposit fondos 1942 9 ?
Lavid, Miguel L	a	S?	?
Litteras, Enrique	a	S?	?
Lomio, Elva B. de	km	C?	?
Lopez, Francisco	bc	I	9 ?
Malvestiti, Prósop.	cdeik	C	Expulsado 1943 1,5 SI
Martínez, Heriberto	jkmn	C?	5,8 NO
Michellon, Jorge	cdek	C	1,2,3 NO
Miguelles, José	f	C?	?
Missart, Alberto	h	S?	?
Monti, Juan	e	I	9 ?
Murias, Vicente	bc	I	9 ?
Organ, José	a	S?	?
Pardo, Juan	h	S	NO
Patitucci, Antonio	e	C	9 ?
Pecheny, Ida	cdefijn	C	5 NO
Pellichero, Gelindo	egjp	C	1,5 NO
Prina, Héctor	bh	I	9 ?
Rando, José	f	C?	?

Riera, Juan	c	I	9	?
Rodríguez, Palmiro	km	C? "Desapareció" pre-1943	5	?
Roitemburg, Miguel	km	C?	1,5	NO
Romero, Rafel	i	C?		?
Rubino, Eugenio	a	S?		?
Russo, Pedro	e	No PC? Expulsado CD	5,10	SI?
Sabi, Romano	m	C?		?
Salas, Pedro	ah	S?		?
Sánchez, Antonio	e	S Tesorero 39, único no PC	?	
Savchuk, Cornelio	j	C	1,5	NO
Scaglione, Juan	a	S?		?
Torchia, Francisco	ei	SR	9	?
Traverso, Clemente	km	C	1,9	NO?
Vaca, Juan	km	C?	1,5	NO
Valdez, J. Carlos	kmp	C?		NO
Vicente, Jesús	h	S?		?
Viznisky, José	c,p	C	5	NO
Zanetti, Pedro	i	C	1	NO
Zelli, Angel	np	C?		NO

Código para "función":

- a: En Comisión Directiva (CD) de 1934, de hegemonía PS
- b: En CD de 1937, de hegemonía PS
- c: En CD de 1938, mixta PS y PC;
- d: Concorre a Ministerio por crisis, 1938
- e: En CD de 1939, de hegemonía PC
- f: Delegado al Congreso CGT 1939
- g: Candidato a CCC de CGT 1939
- h: Citado como activo de la UOT divisionista (PS) por OT
- i: Habla en actos textiles Primero de Mayo de 1941
- j: Vence su mandato de CD en Dic 1941, de hegemonía PC
- k: En CD de 1942, de hegemonía PC
- m: En CD nov 1943, de hegemonía PC
- n: Activo en UOT o escribe en OT, ambos dirigidos por PC, en 1945
- p: Preso en 1945 o equivalente.

Código para "ideología": PS: socialista, PC: comunista, PSO: socialista obrero; SR: sindicalista revolucionario; I: independiente.

Código para "observaciones": 1: entrevista con Benito Sak; 2: Id. Dora Gerkin; 3: Id. Eugenia de Kot; 4: Id Mariano Tedesco, de PHO-ITDT; 5: Id. José Viznisky; 6: Id Lucio Bonilla, de PHO-ITDT; 7: Id Cándido Gregorio, de PHO-ITDT; 8: Helena y Sofía Absatz; 9: entrevista con Jorge Michellon, realizada por Joel Horowitz; 10: información aportada por Joel Horowitz.
(PHO-ITDT: Programa de Historia Oral, Instituto Torcuato Di Tella).

Nota: a los miembros de las comisiones hegemonizadas por socialistas o comunistas los he considerado ideológicamente como casi seguros simpatizantes de esas ideologías (señalados con signo de interrogación cuando no había otra evidencia), salvo cuando otros datos permiten ubicarlos como minoría opositora o independientes.

=====

Es sorprendente que sólo dos individuos de la lista hayan sido hasta ahora ubicados como posibles simpatizantes peronistas. Es cierto que hay muchos individuos sobre los cuales no tenemos por el momento información, pero parece difícil que los resultados señalen una característica muy distinta a la que se desprende de estos datos.

Mi impresión es que este tipo de situación es mucho más corriente en el sindicalismo de los años cuarenta que lo que la literatura "revisiónista" parecería sugerir, pero prefiero no entrar ahora en esa polémica sino concentrarme en analizar algunas hipótesis explicativas que se apliquen al gremio textil y que sean útiles para explorar otros casos.

Parecería que los gremios en que el elenco previo al peronismo resistió más a la cooptación se pueden ubicar en dos extremos desde el punto de vista del tipo de trabajadores en que se basaban:

1. Por un lado, tenemos los sindicatos altamente calificados, como la Fraternidad, los Gráficos, o el Calzado, poco afectados por las migraciones internas, que formaban una especie de "aristocracia obrera", con fuerte predominio socialista y algunas tendencias al apoliticismo pragmático. No es difícil comprender su reacción, proveniente de un medio bastante alejado del que constituyó la caja de resonancia del populismo peronista: entre ellos no sólo los líderes sino una buena parte de los afiliados se mantuvieron en sus posiciones tradicionales.

2. Por otro lado, tenemos condiciones casi opuestas, de industrias nuevas o en expansión, donde una gran parte de los trabajadores eran de bajo nivel educacional y poca experiencia sindical, aunque había una minoría altamente motivada, en general aunque no siempre comunista: es el caso de los textiles, los metalúrgicos, los obreros de la construcción y los de los frigoríficos. En estos cuatro casos la diferencia entre los activistas y las bases era muy grande, porque tanto las condiciones sociales como las políticas (la persecución por el gobierno, especialmente de la provincia de Buenos Aires) dificultaban mucho la actividad sindical, y generaban amplios sectores no sindicalizados. El grupo de los que emergían a posiciones de liderazgo era muy autoseleccionado, muy alto en el factor ideológico (comunista o no) y por lo tanto también en esos gremios la dirigencia tradicional resistió al peronismo, aunque los trabajadores -- muchos de ellos no afiliados, y en general muy renovados por las migraciones internas -- en su mayoría se plegaron al nuevo movimiento de masas.

En contraposición a estas dos situaciones extremas, existen otras -- siempre en el sector obrero y afuera de los oficios de alta calificación -- en que no se daba una diferencia tan grande entre las características del trabajador común y las del activista. Los ferroviarios y tranviarios pueden ser buenos ejemplos de ese medio social más intermedio. El resultado es que era más fácil pasar a la condición de activista sindical, apenas se tenía alguna motivación aunque fuera de tipo economicista, y esto tendía entonces a llenar las filas de la dirigencia con individuos más cercanos al sentir de las bases, y por lo tanto más influenciados por los estados de opinión masiva. Esto explicaría la cantidad de líderes intermedios de esos sindicatos que pasaron al peronismo, aunque debe señalarse que los dos dirigentes principales de la Unión Ferroviaria, José Domenech y Camilo Almarza, se resistieron al cambio, y lo mismo ocurrió con Angel Di Giorgio, segundo en el ranking de los tranviarios.⁵¹

En el caso de los textiles hay dos factores adicionales a tener en cuenta:

1. La importante cantidad de extranjeros que había tanto entre las bases como entre la dirigencia, sobre todo en zonas de antiguo asentamiento urbano, lo que generaba una masa difícilmente accesible a la prédica del nacionalismo popular (aunque quizás lo hubiera sido en sus países de origen).

2. La gran cantidad de empresas medianas asentadas en un ambiente barrial lleno de organizaciones sociales, culturales y políticas ligadas a la clase obrera o la baja clase media, generando una especie de comunidad ocupacional en la que el sindicato echaba fuertes raíces. Este tipo de vinculación, sin embargo, no se daba en zonas más periféricas, o donde la cercanía habitacional de los obreros (como en Masllorens de Tandil o Flandria de Luján) no iba acompañada por el contacto con una parecida trama de asociaciones, debido a la relativa pobreza cultural del medio. El sindicato textil, en esta perspectiva, habría estado fuertemente asentado sólo en un sector, el más antiguo, de la masa trabajadora, incluyendo algunos muy ligados a la experiencia inmigratoria europea. En el resto de la industria ese tipo de sindicalismo se habría seguramente

⁵¹. Ver entrevistas a José Domenech y Camilo Almarza, en el PHO-ITDT.

extendido con el tiempo, sobre todo si se hubieran consolidado condiciones de libertad política, pero la persecución de que era objeto en las grandes empresas y en las zonas alejadas de la Capital permitió la proliferación de un proletariado con poca vinculación sindical, temeroso de la afiliación, aunque por supuesto muy dispuesto a entrar al sindicato apenas éste se convertía casi en un órgano del Estado, como comenzó a ocurrir ya durante el último año del régimen militar de 1943-1946.

*

Una imagen completa de la transición al peronismo exige estudios monográficos que expliciten un sistema de hipótesis interpretativas. Estas no pueden referirse sólo a los sectores populares sino también a las elites que, aunque minoritarias, cumplieron un rol central en la gestación del nuevo movimiento de masas. Igualmente es preciso referirse a los aspectos de la estructura social que facilitaron la emergencia de esas elites. Como aporte a la comprensión de ese complejo panorama se han preparado estas elucubraciones acerca del gremio textil, que por cierto necesitan ser combinadas con otros pedazos del rompecabezas para llegar a una visión integral del fenómeno.